

Violeta Barrios de Chamorro

((Nacida Violeta Barrios Torres))

Nicaragua, Presidenta de la República

Duración del mandato: April 25, 1990 - ,
Nacimiento: Departamento de Rivas, October 18, 1929
Partido político: UNO
Profesión: Propietaria periodística



Resumen

Una de los siete hijos de una familia de terratenientes y rancheros, recibió su educación en Estados Unidos en dos selectos colegios católicos, en San Antonio, Texas, y Southside, Virginia, donde tomó clases de secretaria antes de interrumpir los estudios por la repentina muerte de su padre.

Biografía

De vuelta a Nicaragua, en 1951 contrajo matrimonio con Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, periodista, dirigente de la burguesía conservadora, miembro de una familia de políticos que había aportado cuatro presidentes a la República y que andado el tiempo se convirtió en uno de los más destacados opositores al régimen de Anastasio Somoza Debayle como líder de la Unión Democrática de Liberación (UDEL).

Chamorro, que para muchos era la alternativa de Estados Unidos para presidir el país en lugar de su desacreditado protegido, sufrió varios encarcelamientos y fue finalmente asesinado el 10 de enero de 1978, todo indicó, por los secuaces del dictador. El trágico suceso supuso la entrada en política de la viuda, que hasta entonces había permanecido en un discreto segundo plano.

A raíz del triunfo de la revolución sandinista en 1979, Violeta figuró, en representación de la UDEL, en la primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), constituida el 18 de julio y también integrada por: Daniel Ortega Saavedra, comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); Moisés Hassán Morales, del pro-sandinista Frente Patriótico Nacional (FPN); el empresario liberal Luis Alfonso Robelo Callejas, del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), y el intelectual socialdemócrata Sergio Ramírez Mercado, por el Grupo de los Doce.

No obstante, ella presentó la dimisión el 19 de abril de 1980 en desacuerdo con la orientación marxista de la JGRN y el incumplimiento de los compromisos, pactados en la ciudad costarricense de Puntarenas el 18 de junio de 1979, de establecer un sistema democrático. Con su salida y la de Robelo, efectuada días después, la Junta quedó dominada por FSLN, al que en lo sucesivo Chamorro atacó desde el diario que había heredado de su esposo, La Prensa, que sería clausurado temporalmente en cinco ocasiones.

De la división de la sociedad nicaragüense en aquellos años dejó simbólico testimonio la propia familia Chamorro: mientras que los dos hijos mayores, Pedro Joaquín y Cristiana, actuaron desde la oposición, el primero como activista de la Resistencia Nicaragüense o Contra y la segunda en la dirección del periódico familiar, los menores, Carlos Fernando y Claudia Lucía, desarrollaron una notoria militancia sandinista, siendo el primero director de Barricada, el órgano de prensa del FSLN.

Cabeza visible de la oposición política legal (diferenciada de las distintas insurgencias armadas) en Managua, Chamorro aglutinó en torno a su condición de independiente una coalición de hasta catorce partidos, la Unión Nacional Opositora (UNO); fundada el 29 de mayo de 1986, si bien sus orígenes estaban en la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) de 1982, la UNO abarcaba desde la derecha nostálgica del somocismo hasta el Partido Comunista, con el único nexo del rechazo al Gobierno del FSLN. En las primarias conducidas por la UNO en septiembre de 1989 para la nominación presidencial Barrios logró imponerse a Virgilio Godoy Reyes, del Partido Liberal Independiente (PLI), y al empresario Enrique Bolaños Geyer -que en 2002 iba a ver realizada esta aspiración-, del derechista Partido Liberal Constitucionalista (PLC).

En las elecciones del 25 de febrero de 1990 Chamorro derrotó, contrariamente a lo reflejado por las encuestas, al candidato reeleccionista, Ortega, con el 54,7% de los votos, mientras que la UNO se hizo con 51 de los 92 escaños de la Asamblea Nacional. Tras tomar posesión el 25 de abril en presencia de una decena de jefes de Estado, la más urgente tarea que Chamorro se planteó fue conseguir el definitivo cese de hostilidades de la Contra, que había anunciado un alto el fuego el 19 de abril y que, efectivamente, completó su desarme el 15 de junio, poniendo fin así a una guerra civil de diez años con un balance de 45.000 muertos, por citar sólo el dato más dramático de una contienda muy destructiva.

El septenio de Chamorro al frente del país discurre entre graves disensiones políticas y una calamitosa situación económica y social, fruto de una década de bloqueo comercial por Estados Unidos, los estragos de la guerra civil y los propios fracasos de la gestión sandinista,

imponderables que limitaron su margen de maniobra y terminaron minando su autoridad. En 1990 el cuadro no podía ser más ominoso: la recesión productiva alcanzó el 5,5% del PIB, las importaciones duplicaban a las exportaciones, la deuda externa triplicaba la producción nacional y la inflación registró un insólito 12.400%.

Un mes antes de la toma de posesión, el 27 de marzo, Chamorro adoptó con Ortega un Protocolo de Transición del Poder Ejecutivo (PTPE), en esencia un consenso mínimo en torno a una serie de puntos políticos y jurídicos que garantizara una cierta gobernabilidad. No obstante, la primera tarascada con los sandinistas ocurrió ya el 10 de mayo, cuando los diputados de la UNO sacaron adelante una ley de amnistía para todos los ex guardias somocistas que aún permanecían en prisión.

Chamorro procedió en un primer momento a revertir algunas de las medidas aplicadas por el Gobierno anterior, como la reforma agraria, la estatalización de empresas y la subvención de servicios públicos, y aplicó un paquete de medidas liberales de austeridad contenidas en el denominado Plan de los 100 Días o Plan Mayorga, en referencia a su impulsor, el ministro de Finanzas Francisco Mayorga. Pero la fuerte reacción sandinista, que conservaba una gran capacidad de movilización popular y controlaba a los sindicatos, le obligó a retirar buena parte de las medidas, granjeándose a cambio la hostilidad de los sectores más conservadores de la UNO.

El programa de ajuste lanzado en marzo de 1991, precariamente financiado con préstamos del FMI y otras muchas instancias internacionales y nacionales, que contemplaba la multiplicación de los precios de las tarifas públicas y los bienes de primera necesidad, una devaluación del córdoba del 400% y la reconversión laboral del funcionariado, encontró similar contestación en forma de huelgas y manifestaciones. La ya muy abultada deuda exterior sufrió los recargos de las ayudas trabajosamente gestionadas por Chamorro en su apretada agenda, si bien en septiembre de 1991 el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo accedieron a condonar la totalidad de los débitos contraídos.

En enero de 1993, conforme a su línea de moderación, pactó con el FSLN el mantenimiento de determinados logros de la revolución, como la legislación socializante de la propiedad de la tierra y la vivienda (cuya derogación parlamentaria el 20 de agosto de 1991 decidió vetar), a cambio de una liberalización económica promercado y la reprivatización de algunas empresas, hecho que precipitó la ruptura con el vicepresidente de la República, Godoy, que pasó a exigir su dimisión. Personas ligadas al sandinismo entraron en el Gobierno, y el socialdemócrata Gustavo Tablada fue elegido presidente de la Asamblea Nacional.

Una de las situaciones por la que los elementos derechistas de la UNO cargaron de reproches a Chamorro fue la continuidad al frente del Ejército Popular de Humberto Ortega Saavedra, hermano de Daniel y considerado un exponente de la línea dura del sandinismo. Como presidenta y ministra de Defensa, Chamorro se atribuía la jefatura nominal de las Fuerzas Armadas, y por el decreto del 6 de febrero de 1991 estableció su control directo sobre las mismas. Aun con sus atribuciones reducidas, Ortega permaneció en la jefatura de la institución armada hasta el 21 de febrero de 1995, cuando fue reemplazado por el general Joaquín Cuadra Lacayo.

En este contexto de fragmentación y polarización partidistas, la coalición gobernante se rompió y la UNO fue desintegrándose a lo largo de 1993. En diciembre de 1994 nació la Alianza Liberal (AL) como una coalición de partidos derechistas salidos de la UNO, siendo los más relevantes el PLC y el Partido Neoliberal (PALI). Para entonces, el único sector destacable de la antigua UNO que seguía apoyando a Chamorro se agrupaba en torno a su yerno y ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo Oyanguren, que en septiembre de 1995 lanzó su propia formación centrista, Proyecto Nacional (Pronal), y que en 1996 vio inhabilitada su candidatura a las elecciones presidenciales por sus vínculos familiares con la jefa del Estado.

Hasta el final de su mandato Chamorro se sostuvo precariamente gracias al apoyo de los

diputados sandinistas y los del grupo centrista de Lacayo. Después de que el sector renovador del FSLN se uniera a varias formaciones de la extinta UNO, se articuló una mayoría a favor de la reforma constitucional sobre la que existía una amplia controversia nacional.

La aprobación por la Asamblea en noviembre de 1994 de 65 enmiendas a la Carta Magna de 1987 provocó una crisis institucional sin precedentes que durante meses paralizó la actividad política y legislativa, ya que Chamorro apoyaba algunos de los cambios introducidos (cambio de nombre y total despolitización del Ejército, abolición del servicio militar obligatorio, garantía de la propiedad privada), pero discrepaba de otras (reequilibrio del poder entre el ejecutivo y el legislativo en un sentido favorable al último). Finalmente, se llegó a un acuerdo de mínimos por el que salieron adelante las reformas, incluidas modificaciones de la normativa electoral (como la reducción del mandato presidencial de seis a cinco años), con una sensación de victoria de los diputados.

La inconclusa y delicada tarea de la reinserción de los ex combatientes propició la reaparición de grupos armados declarados en rebeldía y escorados al bandidaje, que protagonizaron graves incidentes, como la ola de toma de rehenes que en el verano de 1993 puso en jaque al Gobierno. El fenómeno de los recompas y recontras (antiguos miembros del Ejército y de la Contra no reinsertados, respectivamente, que en algunos casos incluso se agruparon bajo una misma bandera), muy perjudicial para la política de reconciliación nacional de Chamorro y cuya dimensión bélica hizo temer por el resurgimiento de la guerra civil, prosiguió con decreciente intensidad hasta el final de su mandato, luego de ser combatido por el Ejército y reconducido por vías dialogadas.

A pesar de algunos éxitos macroeconómicos, como el positivo rendimiento del PIB y el sometimiento de la inflación hasta el 12% (1996), Chamorro fracasó completamente en la mejora sustancial de las condiciones de vida de un vasto segmento de la población. Comparativamente, Nicaragua retrocedió mucho en la tabla del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que confecciona el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), hasta situarse en la segunda posición más baja de América luego de Haití. Los partidarios de la presidenta adujeron que su administración no contó con toda la ayuda financiera que demandaba la reconstrucción posbélica del país, señalando particularmente a Estados Unidos, que durante la guerra civil sí había volcado ingentes sumas de dinero para financiar a la Contra.

El 10 de enero de 1997 concluyó el mandato de Chamorro y la sustituyó el líder de AL, el abogado y dirigente patronal Arnoldo Alemán Lacayo, vencedor en las elecciones del 20 de octubre de 1996 y, como el ex vicepresidente Godoy y el ex presidente de la Asamblea, Alfredo César, muy crítico con su actuación presidencial. Precisamente en el Gobierno de Alemán se hizo cargo del Ministerio de Defensa el ya mencionado Pedro Joaquín Chamorro Barrios.

La presidenta nicaragüense fue anfitriona de tres citas de presidentes centroamericanos: la XII cumbre ordinaria, en Managua el 4 y 5 de junio de 1992; la I Cumbre Ecológica, en Managua el 12 de octubre de 1994, que contó con la asistencia del vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, y del secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), César Gaviria, y que concluyó con la firma de la Alianza para el Desarrollo Sostenible; y la XVIII cumbre ordinaria, en Montelimar el 9 de mayo de 1996. Asimismo, Managua fue el escenario del arranque de la XXIII Asamblea General de la OEA, en junio de 1993.

En la actualidad preside conjuntamente con sus cuatro hijos una Fundación que lleva su nombre y que puso en marcha en julio de 1997 con el propósito de promover proyectos de desarrollo regional e iniciativas para fortalecer la paz civil. Pertenece asimismo al Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Centro Carter de Atlanta, Estados Unidos. En 1991 recibió en Washington el Premio National Endowment for Democracy, en 1998 el II Premio Brajnovic de la Comunicación que concede la Universidad de Navarra, España, "por su lucha en favor de la libertad y la democracia", y en 2000 el Premio Internacional Liderazgo en Libre Comercio de parte de la Asociación Mundial de Cámaras de Comercio. Ha publicado la autobiografía

Sueños del corazón.

(Cobertura informativa hasta 15/11/2001)